El Alcázar de Toledo

Por José León Sánchez

El despacho del Coronel Moscardo no ha cambiado desde la Guerra Civil.

Cuando hablo de la Guerra Civil, me refiero a esa tremenda avalancha de sangre y fuego que costó a España un millón de muertos y que ha sumido a la historia dentro de la terminología más indescifrable. Todavía existe el bando de los ángeles o los demonios según la región o la intelectualidad del interlocutor.

El despacho del Coronel de Infantería, Gobernador Militar de Toledo, don José Moscardo, sigue igual. Y así estará durante un tiempo más. Al menos hasta que se termine de escribir la historia, que todavía falta la mitad. El cielo raso está rasgado y parece oler el humo de las bombas alemanas que estallan sobre los tejados de pizarra de la noche aquella.

Después de un asedio que ha de durar desde el 21 de julio al 28 de setiembre de 1936, se ha de iniciar con una meticulosidad militar la historia de todo lo que sucedió aquí. Y no hay duda de que el asedio tuvo ribetes de hondo heroismo por parte de los sitiados y puede que de una gran comprensión de los sitiadores.

En esta oficina la escena fue patética. El teléfono está ahí y es el mismo que sonó aquel día, en aquella hora, en aquél minuto.

El Jefe de las Milicias de Toledo que manda el asedio contra el Alcázar le dice por teléfono al Coronel Moscardo lo siguiente:

—Son ustedes los responsables de las matanzas y crímenes que están ocurriendo. Le exijo que rinda el Alcázar en un plazo de diez minutos y de no hacerlo así, fusilaré a su hijo Luis que lo tengo aquí en mi poder.

Se refería el Jefe de las Milicias al hijo del Coronel, don Luis Moscardo y Guzmán.

El Coronel Moscardo — Lo creo.

El Jefe de Milicias — Para que crea que es verdad ahora le pongo a su hijo al aparato.

LUIS MOSCARDO — ¡Papá!

EL CORONEL MOSCARDO. — ¿Qué hay hijo?

LUIS MOSCARDO — Nada. Dicen que me van a fusilar, si no rindes el Alcázar...

Dije que el asedio que le habían hecho era tremendo. El edificio es un castillo que estaba totalmente rodeado. Durante el tiempo del asedio le dispararon 9000 cañonazos más cincuenta tiros de mortero. Le tiraron 1.500 granadas de mano. Ocho veces los sitiadores intentaron el asalto sin resultados. La aviación atacó 120 veces lanzando sobre el Alcázar 500 bombas. Hitler ensayaba aquí sus futuras bombas que años después destruirían a Europa. Desde los aviones además lanzaron 200 botellas con líquido inflamable que provocaron tres incendios. Y tres veces minaron las paredes del edificio con cargas de doscientos kilos de dinamita.

Pero el Coronel Moscardo no se rendía a pesar de que al Alcázar tenía la mitad solamente en pie. El Coronel con una meticulosidad prusiana anotaba en su libro todo lo que pasaba. Los muertos. Los heridos. El último asalto producido a la defensa 108 muertos que había que enterrar. 35 hombres habían desertado. Las mujeres en número de 328 y 210 niños estaban apretujados en las bodegas lúgubres en tanto que las bombas hacían trepidar el edificio. Fue necesario devorar 97 caballos, 27 mulos... y después todos los gatos y las ratas cuando el hambre apremió los estómagos. Nada de medicinas. Disparado hasta el último tiro.

Pero a pesar de todo, el General Moscardo no quería rendirse. De ahí ese último intento de tomar prisionero a su hijo y darle el ultimamátum. O rendía el Alcázar o...

El Alcázar es un edificio imponente estilo medioeval, ubicado en una esquina de esta ciudad amurallada que es Toledo y eregido a ochenta metros sobre las orillas del Tajo. Es fama que don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, fue su primer Alcaide. Alfonso VIII, el de las Navas de Tolosa, cuenta otra historia, se enamoró locamente de una hermosa hebrea llamada Raquel y la instaló en este Alcázar con una regia corte lo que constituyó el escándalo de la época en esta ciudad catoliquísima. Sucedió que cuando el Rey Alfonso se vio en la necesidad de salir de Toledo el pueblo amotinado irrumpió en el Alcázar, cosió a puñaladas a Raquel, poniendo punto final a la vergüenza que se murmuraba en las cortes estaba pasando el Reinado de la Ciudad...

Galerías calcadas en piedras. Fortaleza inexpugnable que hizo frente a un ejército de 30 000 soldados comandado por Abén Gaufan cuando reinaba en Castilla y León Alfonso VII, son pasillos llenos de oscuridad, cuartos de tortura donde no falta ni la rueda dentada...

Eso era el Alcázar de Toledo el día aquel en que el Jefe de las Milicias puso a padre e hijo a conversar para que el Coronel rindiera la fortaleza.

Y la historia lo cuenta —

LUIS MOSCARDO — Nada. Que dicen que me van a fusilar si no rindes el Alcázar.

EL CORONEL MOSCARDO — Pues encomienda tu alma a Dios, da un grito de VIVA ESPAÑA y muere como un patriota.

LUIS MOSCARDO — Un beso muy fuerte, papá.

EL CORONEL MOSCARDO — Un beso muy fuerte hijo mío. (dirigiéndose luego al Jefe de las Milicias). Puede ahorrar el plazo que, me ha dado de diez minutos, puesto que el Alcázar no se rendirá jamás...

Y Luis Moscardo y Guzmán fue fusilado.

Un excombatiente republicano me dijo que los milicianos querían la rendición para evitar la muerte de las mujeres y los niños que formaban parte de los mil habitantes que resistieron el asedio de la fortaleza, épica historia de la Guerra Civil en España! cuyo saldo fue un millón de muertos y millones de tragedias.